

ESTA NOCHE, EN EL MARIA
GUERRERO

"EL CIRCULO DE TIZA CAUCASIANO", DE BRECHT, VERSION LAIN ENTRALGO

Vuelve al María Guerrero «El círculo de tiza caucasiano», de Brecht. Se había estrenado oficialmente el mes de abril de 1971, pero sus representaciones fueron repentinamente cortadas antes de que la inmensa mayoría del público hubiera podido ver esta gran versión de Lain Entralgo, dirigida por José Luis Alonso, que se ha representado largamente en provincias hasta llegar de nuevo a Madrid.

—¿Es el mismo montaje de entonces? —preguntamos a José Luis Alonso.

—Sí, pero con notables variantes. He procurado sólo seguir los consejos de orden general que Brecht nos legó, pero siempre nos hemos movido con gran flexibilidad. Es peligroso coartar cualquier libertad creadora, por mínima que sea, con el peso de una teoría. Es fácil confundir «distanciación» con frialdad, rigidez. Nada más lejos de los deseos de Brecht. El efecto alienatorio está ya dado por Brecht en la manera de concebir su texto con la interpolación de narradores, canciones, diapositivas, etcétera.



José Luis Alonso

—¿Decorados, figurines?

—Son de Burman y Javier Artiñano, respectivamente. Han seguido muy bien mis indicaciones en el sentido de que trajes y decorados tuvieran el aire y la sencillez de estar confeccionados por los campesinos de una granja colectiva. He de añadir que no habrá banda de efectos y sonidos. He querido que todo esté allí, en el espacio escénico, y que todo se realice a plena luz y a la vista del público, para lo que he utilizado a dos personajes que no están en la obra de Brecht, pero de gran tradición en las obras chinas. Mi propósito ha sido no caer en el teatro de la «ilusión», contrario al teatro «épico» y, por lo tanto, a la misma esencia brechtiana.

La gira hasta llegar a Madrid ha sido larga: seis meses de recorrer toda España.

—¿Cómo ha sido acogida la obra?, ¿qué ha dicho la crítica?

—La acogida, perfecta. Yo siempre sospechaba que esta obra de Brecht era un claro ejemplo de teatro «popular»; ahora he podido comprobarlo. El éxito ha sido grande, y en algunos sitios, en particular, fuera de lo corriente. Ahora viene la compañía de Zaragoza y el empresario me decía por teléfono (yo no he podido ir por culpa de la maldita gripe) que no había asistido jamás en su teatro a éxito tan clamoroso. La crítica en tan diversas capitales como hemos estado ha reconocido con total unanimidad el texto, la versión, la interpretación de esta amplia compañía encabezada por María Fernanda d'Ocón y José Bódalo. Todo esto lo han alabado incluso aquellos que echaban en falta un mayor «distanciamiento». Pero ocurrirá siempre que se monte a Brecht.

—¿Piensa usted hacerlo con otra obra?

—Me gustaría hacerlo con «Galileo», que es una obra prodigiosa, de la que Emilio Romero ha hecho una versión espléndida.

—¿Tiene usted proyectos concretos, aparte del Teatro Nacional y de la exclusiva, con Corral de Comedias?

—He de decir que siempre que hago algo fuera del Teatro Nacional es porque las ocupaciones en ese teatro me lo permiten. Y no tengo ni he tenido nunca exclusiva alguna con Corral de Comedias. He dado la impresión de que la tenía, porque siem-